



BANCO DE COSTA RICA SECCION DE AHORROS

Tabla de capital é intereses acumulados semestralmente, durante cinco años, con ahorros mensuales, desde ₡ 1.50 hasta ₡ 30.00, sobre la base de ₡ 26.00.

Los intereses al 5 % al año de 360 días

BASE ₡ 26.00, CON UN AHORRO MENSUAL DE:	AL CABO DE CINCO AÑOS		
	Economías	Intereses	Total
₡ 1.50 (5 cts, diarios)	₡ 116.00	₡ 19.55	₡ 135.55
2.00	146.00	23.65	169.65
3.00 (10 " ")	206.00	31.85	237.85
4.00	266.00	40.05	306.05
5.00	326.00	48.25	374.25
6.00 (20 " ")	386.00	56.45	442.45
7.00	446.00	64.65	510.65
8.00	506.00	72.85	578.85
9.00 (30 " ")	566.00	81.05	647.05
10.00	626.00	89.25	715.25
11.00	686.00	97.45	783.55
12.00 (40 " ")	746.00	105.65	851.65
13.00	806.00	113.85	919.85
14.00	866.00	122.05	988.05
15.00 (50 " ")	926.09	130.25	1056.25
16.00	986.00	138.45	1124.45
17.00	1046.00	146.65	1192.65
18.00 (60 " ")	1106.00	154.85	1260.85
19.00	1166.00	163.05	1329.05
20.00	1226.00	171.25	1397.25
21.00 (70 " ")	1286.00	179.45	1465.45
22.00	1346.00	187.65	1533.65
23.00	1406.00	195.85	1601.85
24.00 (80 " ")	1466.00	204.05	1670.05
25.00	1526.00	212.25	1738.25
26.00	1586.00	220.45	1806.45
27.00 (90 " ")	1646.00	228.65	1874.65
28.00	1706.00	236.85	1942.85
29.00	1766.00	245.05	2011.05
30.00 (1.00 " ")	1826.00	253.22	2079.25

UNA VERDADERA MINA

Por tener que ausentarme del país, vendo en muy buenas condiciones mi fábrica de siropes "La Constancia".
Calle 6ª, Sur, frente al Salón Boliche.

RAFAEL ROJAS ALFARO.

LA ALIANZA

En la Talabartería de Elías Bonilla, situada 25 varas al N. de la esquina N. O. del Mercado, frente á Camprubí, se efectúan trabajos esmerados y con prontitud á precios módico.

LA TOS Y CATARROS

SE CURAN CON EL
TABONUCO AL GUAYACOL

De venta en la botica
de
La Violeta

La medicina más acreditada por sus brillantes resultados hasta hoy conocida

CERVECERIA

TRAUBE

LAGER BEER

CERVEZA NEGRA MARCA — ESTRELLA —

BEST STOUT PORTER

EDITOR Y ADMINISTRADOR,
JOSE RAMON MESEN.

EN LA LID

Desde el sitio apartado de nuestro abstencionismo, miramos los sucesos de la naciente agitación política sin las vendas que suele aplicar la simpatía y sin el vidrio de aumento de la mala pasión. Pasan los hechos serenamente á nuestra vista, dejando en nuestro ánimo una segura convicción de la esterilidad de tanto esfuerzo malogrado en la lid personalista que llamamos contienda electoral. Ni un principio visible hay en la arena de este circo, caldeada por el sol de los más grandes corajes. Los que en esta suerte de aventuras encuentran su placer ó buscan su pitanza, no se preocupan de otra cosa que de combinar escarapelas que sirvan de distintivos á los diversos rebaños que van formando los políticos. Y cada ciudadano que entra en la lid, no pregunta por la clase de cuestiones sociales ó económicas que dan pretexto al movimiento y se contenta con saber el nombre de su candidato y recibir de manos de los cabecillas, que en estos casos son afectuosos y amables, la divisa que ha de ostentar por todo un año sobre el pecho.

Os sorprendéis todavía, astutos hombres prácticos, de que miremos con desdén vuestras contiendas y tratemos de alejar de ellas á todos los que no hayan menester un salario del Presupuesto para mantener sus existencias?

La adulación más insensata para el pueblo crece y crece en proporciones de infundir en los ánimos altivos un sentimiento que de la piedad se halla distante. Todos sois amigos del pueblo. Todos le amáis con entrañable afecto, y ninguno de vosotros puede presentar las ejecutorias de ese amor que nunca se ha traducido en provechosas realidades.

La mentira halagüeña que esconde entre sus flores perfumadas el odioso puñal de la perfidia, es el arma que luce en estos de la política inmorales torneos. También la calumnia envuelta en insinuaciones maquiavélicas; también la violencia de una sugestión de que se abusa sin rubor alguno en estos casos.

Se reprochan los partidos mutuamente la preponderancia en ellos de los círculos que á la Nación fueron funestos, y no quieren ver que esos círculos no están compactos, que están diseminados formando la cabeza de todas las agrupaciones contendientes. Distribuidos así los hombres de la casta constrictora, el resultado final de la campaña siempre será el mismo con pequeña diferencia de detalles.

Pero lo más inaudito es que una agrupación proclamadora de principios aparentemente liberales, rompa sus fuegos con la más triste y vulgar de las descargas. Se deja á un lado la apreciación de ciertos manifestacio-

nes de la vida de un hombre, que si serían argumento razonable como ejercicio de sanción aun en la más estricta lid por los principios, para explotar en su contra ciertas ó fantásticas adhesiones á la masonería. Arma mellada por el uso, que es propiedad exclusiva de los sombríos trabajadores que intentan asilar el Poder entre sus templos.

Se hace caso omiso de los hechos históricos que pudieran ser arrojados como cargos sobre la reputación política de un hombre, para herirlo—especulando á sabiendas con un sentimiento puramente mercantil—con la punta de una ley que al través de su fracaso deja ver una intención altamente moralizadora, quizás mal concebida ó talvez mal practicada.

Se comprende que el obrero es un yunque precioso sobre el cual pueden forjarse las más astutas añagazas, y se le atrae con mimo y se le adula en todas partes con increíble impudicia. Se llega hasta hablarle de mentidas protecciones dispensadas en épocas lejanas, como de cosas efectivas, y nadie pretende discutir la verdad de esas jactancias infundadas.

No, es preciso que la venda caiga, que se miren los hechos tal como han de verse, con criterio honrado. Y á eso nos decidimos al lanzar nuestro clamor abstencionista.

La vida de este diario es algo incierta. No es remoto que en breve pase su recuerdo á lo historia de los nobles esfuerzos. Entonces el campo de nuestra acción quedará rendido por los azares económicos; pero al arriar nuestra bandera, la llevaremos con cariño y no cesará de cobijar nuestros propósitos de absoluta abstención.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

Por la justicia

VII

El señor C. G. de *El Noticiero*, será servido de esperar una buena pieza, mientras terminamos de examinar el Informe del Presidente de la Facultad de Medicina. Ese informe que parece ser el único punto sensible de la dichosa Facultad ó del dichoso señor de *El Noticiero*, que quizás tenga en él empleada buena parte de sus pensamientos. Quien ha tenido el buen acuerdo de esperar tranquilamente á que toque á su fin el largo curso de nuestras acusaciones—no obstante que desde la primera estamos invitando á que se nos contradiga—bien puede aguardar ahora un rato más para que se tomen en consideración sus nuevas frases que, aun cuando recuerdan perfectamente el estilo y aun las expresiones Sancho Pancascas de las otras, suenan menos desapaciblemente á nuestro oído.

Y hecho el preámbulo, seguimos con nuestro informe, es decir, con el del Sr. Presidente de la Facultad de Medicina.

Ibamos por donde, merced á una injustificable oscuridad de estilo, aseguraba el Presidente, al comentar una